

Una experiencia singular: el proceso de reconversión de los deportistas de alto rendimiento en Francia en esgrima y tenis de mesa

A singular experience: The retraining process of high-level fencing and table tennis athletes in France

Sophie Javerlhac¹, Rodrigo Pardo², Dominique Bodin³, Ismael Fernández Cuevas⁴

1 Université Rennes 2

2 Universidad Politécnica de Madrid y post-doctorado en la Université Rennes 2

3 Université Rennes 2 y profesor invitado en la Universidad Politécnica de Madrid

4 Universidad Politécnica de Madrid

Recepción: julio 2009 • Aceptación: febrero 2010

CORRESPONDENCIA:

Sophie Javerlhac

Laboratoire de Recherche en Sciences Humaines (LARES)

Zac Atalante Champeaux

3, Allée Adolphe Bobierre

35000 Rennes - Francia

sophie.bodin@club-internet.fr

Resumen

El presente trabajo muestra las dificultades con las que se encuentran los Deportistas de Alto Rendimiento (DAR) a la hora de poder compaginar sus carreras deportivas con su formación académica y profesional. Para ilustrar esta realidad, se ha analizado la situación de nueve DAR franceses en esgrima y tenis de mesa. Los resultados muestran cómo existen diferencias significativas entre los DAR de ambos deportes. Por un lado, los tiradores de esgrima compatibilizan la práctica deportiva con su formación, ya que son conscientes de la necesidad de desarrollarse profesionalmente una vez finalizada su carrera deportiva. Esta situación es favorecida, principalmente, por la federación y por el ejemplo de otros deportistas. Por el contrario, los jugadores de tenis de mesa siguen un modelo monodeportivo, el cual se focaliza desde muy temprano en la práctica deportiva y deja a un lado la formación. Tanto la federación, los técnicos como los propios compañeros de equipo crean un ambiente en donde "salirse de la norma" implica un rechazo. Esta situación es analizada detenidamente.

Palabras clave: deporte de alto rendimiento, reconversión, esgrima, tenis de mesa, carrera deportiva, formación.

Abstract

The present study shows the problems that Top-Level Sportsmen (TLS) have to face in order to combine their athletic careers with their educational and professional lives. To illustrate this scenario, the situation of nine French TLS in fencing and table tennis has been analyzed. Results show that there are significant differences between the TLS of the two sports. On the one hand, swordsmen combine their athletic practice with education well because they are aware of the need for professional development once they finish their sport career. This situation is favored by the federation and the example of other athletes. On the other hand, tennis table players follow a single sport model which focuses on sport practice from very early on and leaves education aside. The sport federation, coaches, and even teammates create an environment where "not following the norm" involves rejection. This situation is analyzed in depth.

Key words: top-level sport, retraining, fencing, table tennis, sport career, education.

Introducción

El deporte, ámbito ampliamente estudiado por la sociología, es analizado aquí desde uno de los aspectos más valorados tanto por los políticos como por los medios de comunicación: la reconversión de los Deportistas de Alto Rendimiento (DAR).

Normalmente el discurso es apologético y alaba la reconversión conseguida por los DAR más célebres. Pero, detrás de los resultados gloriosos y la mediación, el deporte de alto rendimiento esconde a menudo un lado oscuro: la situación de precariedad en la que se encuentran muchos de los antiguos deportistas. Numerosos DAR vivencian la descalificación social (Paugam, 1991) y comienzan a vivir un proceso de marginalización marcado por el fin de un estatus privilegiado al que le sigue la construcción de una identidad negativa. El deporte de alto rendimiento no prepara para afrontar tal situación. Con frecuencia, aspectos como el éxito social, el dinero y una adecuada reconversión se confunden. A la pregunta: “y después del deporte ¿qué?” (González Fernández y Bedoya, 2008), se comprueba que normalmente la respuesta es crucial y difícil tanto para deportistas no profesionales como para aquellos que participan en deportes menos mediáticos. Del mismo modo, también resulta complicado para los deportistas, que no lo habían previsto con antelación o para aquellos que han terminado su carrera deportiva por una lesión, el adaptarse a esta nueva situación (Torregrosa, Boixadós, Valiente y Cruz, 2004).

En palabras de Suaud (1978), la *reconversión* es “el encadenamiento de transformaciones subjetivas que acompañan y condicionan [...] la transformación del estatus social” (p. 14). De esta forma, se presenta un delicado proceso transitorio que conduce progresivamente al DAR de una posición gratificante y valorada socialmente a otra en la que se convierte en un “trabajador más” que se tiene que insertar en la sociedad. En Francia, declaraciones como las efectuadas por la Ministra de Sanidad y Deporte¹, muestran cómo a nivel político se invita a los DAR a llevar un *doble proyecto* –deportivo y de formación– que facilite su inserción profesional después de su carrera deportiva. Pero, ¿qué se sabe sobre ese proceso desde el punto de vista de los deportistas? Dentro del ámbito de las ciencias sociales se han llevado a cabo numerosos estudios y

revisiones al respecto (Chamalidis, 2004; Flanagan y Winther, 2003; Fleuriel, 2004; González Fernández y Bedoya, 2008; Puig y Vilanova, 2006; Taylor, Olgivie y Lavallée, 2005; Torregrosa, Boixadós et al., 2004; Torregrosa, Sanchez y Cruz, 2004; Wylleman, Alfermann y Lavallee, 2004). El hecho de dejar de ser “el centro de atención” (*Out of the Limelight*) se muestra frecuentemente como una situación delicada para el atleta (Bodin, Robène y Héas, 2004). Durante este periodo de transición se produce una toma de conciencia que resulta esencial. Los deportistas toman decisiones, desarrollan estrategias y sus trayectorias son jalonadas de etapas y de rupturas que marcan el paso de un “mundo social” a otro diferente (Lévi-Strauss, 1958/1996). Partiendo de esa base, la reconversión no es exclusivamente un cambio de estatus (Linton, 1936/1968) sino también un proceso de bifurcación biográfica y una experiencia de conversión de sí misma (Négroni, 2005). Sin embargo, en el caso de los DAR no se trata de un proceso “voluntario de conversión” sino del proceso contrario (Guiot y Ohl, 2008).

En el presente estudio se analiza el proceso de reconversión de 9 DAR franceses (4 jugadores de tenis de mesa y 5 tiradores de esgrima, de los cuales uno era mujer) con el propósito de comprender “cómo las condiciones objetivas pueden generar un proceso de conversión” (Suaud, 1978, p. 14) y, en consecuencia, conocer de dónde vienen las aparentes diferencias de reconversión entre DAR que se benefician, a priori, de las mismas ayudas, información y medios (Suaud, 1978). De esta forma, si se observan las numerosas posibilidades que se les ofrece a los DAR², ¿cómo interpretar el hecho de que cerca del 45% de los DAR franceses no estén realizando algún tipo de formación? (Authier, 2003).

Material y métodos

Con el fin de comprobar en qué medida influyen los diferentes aspectos que rodean a los DAR para poder llevar a cabo un doble proyecto, se han escogido dos deportes con una estructura y una lógica interna similares, como son el tenis de mesa y la esgrima (Parlebas, 1981). Además, ambos deportes son olímpicos y el número de DAR en Francia es parejo. No obstante, presentan sensibles diferencias en el terreno de la reconversión de sus DAR. En el tenis de mesa, al contrario que en la esgrima, pocos atletas son capaces de

1 Intervención de Mme. Roselyne Bachelot-Narquin ante el Comité Olímpico Francés. Visitada el 3 de junio de 2009 en http://www.sports.gouv.fr/accueil_5/ministre_201/discours_220/intervention-mme-roselyne-bachelot-narquin-devant-comite-nationale-olympique-sportif-francais_1602.html

2 En España existe un claro ejemplo con la Oficina de Atención al Deportista creada el 16 de octubre de 2006 por el Comité Olímpico Español (www.oad.es).

construir un doble proyecto. La formación académica que han seguido les distingue claramente: de los cuatro jugadores de tenis de mesa entrevistados, sólo algunos tienen finalizado el bachillerato, mientras que de los cinco tiradores de esgrima, todos tienen una licenciatura (en Francia con una duración de 3 años) o incluso un máster.

Para este estudio se ha optado por una aproximación cualitativa tal y como han hecho otros estudios de las mismas características (Puig y Vilanova, 2006; Torregrosa, Boixadós, et al., 2004; Torregrosa, Sánchez et al., 2004). En concreto, se ha utilizado un planteamiento etnográfico a escalas múltiples (Bromberger, 1995). Se realizaron un total de 27 entrevistas de dos tipos: 9 entrevistas semiestructuradas en profundidad de tipo historias de vida (Demazière y Dubar, 1997) realizadas a los DAR con el fin de recoger, al mismo tiempo, sus historias individuales y su opinión sobre la manera en que perciben la reconversión; y 18 entrevistas semiestructuradas realizadas a responsables federativos y a personal de la Secretaría de Estado para la Juventud y el Deporte que están a cargo de programas de seguimiento socio-profesional de los DAR. Las entrevistas tuvieron una duración de entre 45 y 90 minutos.

Asimismo, se consultaron expedientes y documentos administrativos además de realizar observaciones y entrevistas complementarias con la finalidad de comprobar la pertinencia y la concordancia de las declaraciones y procedimientos observados.

Los 9 DAR entrevistados forman parte actualmente del equipo nacional Francés y se encuentran en la necesidad (o perspectiva) de considerar una próxima reconversión por motivos de edad, objetivos deportivos y temporales que se han fijado, problemas u obstáculos con los que se han encontrado o simplemente por el hecho de tener una formación. La edad media de los jugadores de tenis de mesa es de 23 años (mín. 20, máx. 26 años) y la de los tiradores de esgrima es de 26,5 años (mín. 23, máx. 30 años).

Si bien este estudio no es generalizable, en todo caso, se ha tratado de favorecer la transferibilidad por medio de una descripción detallada de los resultados de la experimentación y del diario de reflexión (Marshall y Rossman, 1998).

Resultados

El análisis de contenido de los datos recogidos nos arroja los siguientes resultados, clasificados según los temas más significativos que se encontraron durante el análisis:

Los frenos psicológicos a la reconversión

El primer freno a la reconversión es psicológico. Aunque este aspecto va más allá del marco en el que se inscribe el presente estudio, no es posible ignorar esta perspectiva que está presente en la totalidad de las entrevistas:

“Yo tenía realmente objetivos muy elevados... quería estar entre los mejores del mundo... para mí, cuando me retiré... fue un shock para mí... no es fácil de manejar... Fui a ver a un psicólogo aquí” (Jugador de Tenis de Mesa - JTM 4).

El problema no es solamente dejar el deporte. Este atleta comparte su malestar y la dificultad de tener que tomar esta decisión. Por lo tanto ¿cómo afrontar una vida “ordinaria” después de haber saboreado los honores y los pódiums? Este paso marca la ruptura entre un mundo (extra)ordinario y un mundo ordinario del que los deportistas van a tener que formar parte. Para algunos, pensar en una formación y en garantizar su reconversión se convierte en algo inimaginable: el final de un sueño, un después que no pueden controlar, un momento que prefieren a menudo ocultar. El fin de la carrera deportiva marca también una parte de su vida, tanto para ellos como para los demás, llegándose a tener que enfrentar ante la opinión de los otros:

“Cuando se habla de reconversión, el resto tiene una imagen de ti... se acabó... no fuerces más la máquina, se terminó... así que el alto rendimiento se acabó para ti... y eso no es cierto, siempre hay un pensamiento detrás... te sientes mal” (JTM 1).

La transición de un estatus a otro según la norma

Hay una diferencia entre quienes hacen la elección, personal o inducida por la federación, de no preparar su futuro y los que han asumido la necesidad de garantizar una reconversión. Estos últimos no tienen miedo a la opinión de los demás, o de convertirse en “outsiders” (Becker, 1963/1985, p. 9) dado que el grupo al que pertenecen valora este doble proyecto. Por lo tanto, los jugadores de tenis de mesa y los tiradores de esgrima buscan sobre todo adaptarse a la norma de su grupo deportivo. Los tiradores de esgrima entran en el proceso de reconversión integrándolo en su carrera como deportistas de alto nivel por mimetismo, adoptando el modelo de los veteranos y asimilando el *ethos* federativo, pero también para no quedarse al margen del grupo. Así lo sugiere Srecki, responsable de la Federación Francesa de Esgrima (FFE) para el seguimiento socio-profesional de los deportistas:

“Vamos principalmente a animarlo, y se estigmatiza sobre todo a aquellos que se dedican a una pseudo, una pseudo actividad profesional”.

Por el contrario, en el tenis de mesa la norma consiste en abandonar los estudios para involucrarse en el proyecto *monodeportivo*³. Todo está articulado para dirigir a los atletas en este sentido: la pseudo-profesionalización de la actividad, la presión ejercida por los directivos, el ejemplo de los veteranos, la cantidad de dinero que ganan los mejores jugadores internacionales, etc. No comprometerse a este proyecto *monodeportivo* significa dar señales de no pertenecer al grupo y, por tanto, de no invertir en la carrera profesional:

“Hay un periodo en el que aún se está en el grupo... y comienzas a bajar... un periodo en el que te encuentras entre los dos... es un calvario. Porque vemos que los entrenadores están menos interesados en nosotros... ya no somos tan buenos... nos tienen menos en cuenta... y eso duele” (JTM 2).

Para los tiradores de esgrima, la norma es llevar a cabo los dos proyectos a la vez. Un único tirador lamenta no poder vivir de la esgrima y tener que compartir su tiempo entre la actividad profesional y el deporte de alto rendimiento:

“Me vi obligado a entrar en el mundo profesional mucho antes del final de mi carrera deportiva. Y quizás sea este el problema actual en Francia. Nuestro deporte no es suficientemente ‘profesional’ en términos de infraestructura y financiación, lo cual no te permite vivir de ello” (Tirador de Esgrima - TES 4).

En este caso, la finalidad no es únicamente el proyecto deportivo, aunque su palmarés es considerable: campeón del Mundo (2007) y medalla de oro en sable por equipos (2008). Para este atleta, que ha obtenido un máster universitario, la frustración viene por la desigualdad deportiva en la que él y sus compañeros se encuentran a la hora de participar en competiciones internacionales:

“Además, en otros países, la mayoría de los deportistas dependen del Estado y tienen una remuneración económica. En fin, incluso si pudiéramos vivir de ello durante dos años, nuestros títulos [universitarios] se devalúan en caso de inactividad” (TES 4).

3 Se ha utilizado este término para referirse a la dedicación exclusiva centrada en el deporte en la que no entran a formar parte aspectos relacionados con la formación.

La viabilidad de un doble proyecto

Interrogados sobre la viabilidad de un doble proyecto, todos los DAR son unánimes al afirmar que esta cuestión constituye un verdadero desafío. Las limitaciones son muchas. Pueden estar relacionadas, entre otras, con el entorno deportivo, los gastos del entrenamiento, el calendario de competición, las ofertas para la formación, las fechas de los exámenes o la familia. Realmente a los atletas no se les regala nada. Todos dicen haber elegido su formación por defecto, aunque la mayoría aseguran que, a día de hoy, no se arrepienten:

“Esa no era mi pasión, sin embargo, ahora no me arrepiento y me he abierto camino en esta dirección [...] Lo decidí por mí mismo porque me gustaba la informática. Tomé esta segunda opción porque la formación estaba planificada” (TES 2).

Si bien es cierto que formarse y afrontar simultáneamente el proyecto deportivo y el profesional son parte de la cultura y la norma en el grupo de los tiradores de esgrima, se suele escoger la formación, a menudo, por defecto. En primer lugar se elige en relación al mundo deportivo, como es el caso de la licenciatura en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte⁴; seguidas de las que se pueden realizar en el seno del INSEP⁵, debido a que son más fáciles de compatibilizar en lo que respecta a los horarios de entrenamiento, la proximidad de las instalaciones y la organización de las clases. Asimismo, hay un componente mimético, ya que los más jóvenes terminan por escoger aquellas carreras que han realizado los más veteranos.

Se hace hincapié en las dificultades vinculadas al deporte de alto rendimiento (p. ej., falta de tiempo, necesidad de recuperación, etc.) pero también en los problemas relacionados con formación a nivel organizativo (horarios no compatibles con las impulsiones, tiempo de transporte) y también a nivel cualitativo (formaciones sin interés ya que no son realmente elegidas o, cuanto menos, elegidas en un catálogo limitado). La incompatibilidad de horarios es una de las principales dificultades en el proceso de reconversión. No obstante, de manera indirecta se observa un problema esencial: ¿realmente tienen las federaciones la intención o incluso los medios de organizar y planifi-

4 En Francia se denomina: *Sciences et Techniques des Activités Physiques et Sportives (STAPS)*.

5 *Institut National du Sport et de l'Éducation Physique*. Se trata de la institución francesa encargada de preparar a los DAR para competiciones internacionales como los Juegos Olímpicos, así como de ofrecerles la posibilidad de una formación escolar, universitaria y profesional. El equivalente español serían los Centros de Alto Rendimiento.

car los entrenamientos en función de la limitación de los horarios de formación? Esta cuestión no se refiere sólo al problema de la voluntad federativa por ver a los atletas emancipados y comprometidos en otra cosa que no sea la actividad deportiva, sino también a los problemas organizativos vinculados a la individualización de la formación en función del número de atletas. La elección de la formación, cuando ésta ocurre, se encuentra normalmente condicionada por el hecho de poder compaginar los entrenamientos y reunir a la mayoría de los DAR en el mismo sitio y a la misma hora.

A pesar de los considerables avances en las directrices políticas promulgadas en favor de este doble proyecto, todavía existen fuertes limitaciones institucionales. Éstas, sin embargo, son desiguales. En tanto que “modelo deportivo de conciliación” (Bouchetal Pellegrini, Leseur y Debois, 2006, p. 34), la esgrima organiza los entrenamientos a última hora de la tarde, dando la posibilidad a los deportistas de realizar varias formaciones al mismo tiempo e incluso formaciones “normales”, además de las propuestas por el INSEP. Sin embargo, el modelo pseudo-profesional del tenis de mesa no ofrece esta oportunidad. El coste de los entrenamientos es elevado. Los DAR de tenis de mesa entrenan cerca de 5 horas al día, sin contar la preparación física, las atenciones que pueden necesitar (fisioterapia, etc.) o los aspectos relacionados con su vida cotidiana. La temporada es larga ya que están en competición alrededor de 40 fines de semana al año y se entrenan 48 de las 52 semanas anuales, mientras que los tiradores de esgrima entrenan un total de 35 semanas. Esta situación obliga a los jugadores de tenis de mesa a tener que dejar la carrera deportiva para realizar una formación. Un entrenador de tenis de mesa jamás dirá abiertamente: “no debes seguir con tu formación”. Pero considerando que la formación es una carga, aquel que se involucra paralelamente en ella, se descuelga de la lógica del alto rendimiento y por lo tanto recibirá menos atención por parte del entrenador, ejerciéndose una violencia simbólica. Esta situación es radicalmente diferente en esgrima:

“No recuerdo ningún entrenador, y todavía me acuerdo de los que están ahí...; ningún entrenador que disuada o que intente disuadir a un deportista de... de... aplazar su formación, de que no la haga... todo lo contrario, todo lo contrario” (Srecki, FFE).

Podría tratarse de un discurso oficial y conveniente. Pero al comparar esta opinión con otros datos, como las profesiones ejercidas o las formaciones seguidas por los tiradores de esgrima y testimonios de antiguos

tiradores, hay que reconocer que traduce perfectamente la realidad de la formación que siguen estos deportistas. No obstante, no se puede disponer completamente del tiempo libre. La vida de un DAR se organiza en torno a una preparación física y competitiva. En un centro de entrenamiento como el INSEP todo se vuelve complejo en cuanto se externaliza la formación.

Los tiradores de esgrima, hombres y mujeres, y las jugadoras de tenis de mesa tienden con mayor facilidad que los jugadores de tenis de mesa masculinos a inscribirse en estudios de larga duración. No se puede interpretar, a este nivel de análisis, la realización de estudios de menor duración (p. ej., cursos de entrenador o módulos de formación profesional) como una señal de desinterés con respecto a las formaciones más largas o aquellas que se encuentran fuera del campo estrictamente deportivo. En primer lugar, hay que recordar que los tiradores entrevistados tienen una edad media más elevada, lo que les sitúa en un proceso de reconversión más avanzado que en el caso de los jugadores de tenis de mesa, más jóvenes. Además, la obtención del Grado Medio o del Grado Superior de Formación Profesional puede constituir una etapa intermedia hacia otras titulaciones.

Dificultades y obstáculos del doble proyecto

Los exámenes: suspenso o no presentado

Existe un tema recurrente para todos los atletas en formación: los exámenes. Este problema debería estar resuelto desde hace mucho tiempo puesto que, a priori, los DAR pueden beneficiarse de exámenes específicos. De hecho, en Francia existe una normativa promulgada en 1987 y refrendada por otra de 2006⁶ que invita a los responsables de los organismos superiores a llevar a cabo todos los esfuerzos necesarios para permitir que los DAR puedan conciliar la práctica deportiva con la continuación de sus estudios. Sin embargo, los problemas con los que se encuentran los DAR se derivan del hecho de que este grupo no posee unas características homogéneas sino que está formado por individuos con limitaciones y calendarios diferentes. El calendario deportivo es fluctuante, las selecciones nacionales tienen la posibilidad de clasificarse para otras competiciones en función de sus resultados y por lo tanto los DAR no pueden permitirse coger una semana de permiso para hacer los exámenes si al mismo tiempo deben prepararse para el campeonato de Europa o del Mundo. Este problema es común en ambos deportes,

6 Circulaire relative aux élèves, étudiants et personnels sportifs (ives) de haut niveau et sportifs (ives) espoirs [instruction n° 06-138 JS].

tal como plantea Palierne, responsable del seguimiento socio-profesional en la Federación Francesa de Tenis de Mesa (FFTT):

“Es sobre todo por el número de Pro Tour, de competiciones internacionales, tienen una veintena de abiertos, además de las competiciones por equipos entre clubes, más los campeonatos de Europa y del Mundo en una temporada. La dificultad está ahí, hay que encontrar momentos...”.

El dinero como una barrera

Se puede afirmar que los jugadores de tenis de mesa llegan a vivir bien gracias a su deporte ya que las cantidades oficialmente recibidas por los clasificados entre el 5º y el 10º a nivel nacional rondan entre los 4.000 y los 6.000 € al mes. Sin embargo, estas sumas nada tienen que ver con las que perciben otros deportistas franceses como los jugadores de fútbol, baloncesto o incluso los de rugby. No obstante, quizás sea ésta la principal barrera ante el fin de la carrera deportiva y el primer obstáculo para pensar en la necesidad de iniciar un proyecto profesional, ya que desde una edad muy temprana se puede ganar dinero y llevar una buena vida. De alguna manera, esta vida es similar a la de los *sitcoms* en la que los estudiantes viven una vida dorada, sin preocupaciones de ningún tipo, se van de vacaciones y tienen lo que quieren:

“Es verdad... comenzamos a ganar dinero con 15 años... es cierto que no sabemos qué hacer... [...]. Sobre todo lo que me desestabilizó... pienso que fue eso... la vida que todo el mundo tenía. La vida era fácil... ganábamos dinero... viajábamos... mientras que es sólo una minoría la que puede hacer eso... no nos dábamos cuenta de la suerte que teníamos... Después, en un momento dado, dejé el INSEP... ahí me di realmente cuenta de la vida que había tenido allí y las cosas excepcionales que había experimentado y que los demás... y que muchos sueñan con tener... es cierto que al principio no te das cuenta...” (JTM 1).

El dinero aniquila el proyecto profesional de estos jóvenes. Algunos de ellos ganan incluso más dinero que sus padres. Mientras que estos últimos pueden estar ejerciendo una profesión no del todo satisfactoria, a sus hijos se les paga por vivir su pasión. Esta pasión es un placer que, más allá del juego, se construye en el seno de un grupo de iguales y que en un movimiento ascendente, sucedáneo de ascensión social, contribuye a crear una identidad respetada y respetable. No es hasta más tarde cuando la realidad se impone y apa-

recen las dificultades de adaptarse a un contexto social donde domina la competencia y que pone fin a los sueños de gloria. Cuando comienzan a percibir que no lograrán las metas que se fijaron, la práctica de alto rendimiento se convierte en un obstáculo. En el tenis de mesa, la generación que los precedió no solamente formó parte de la élite mundial, ganando prácticamente todos los títulos y todas las competiciones mundiales y europeas durante un periodo de 15 años, sino que también ha servido como modelo para las generaciones siguientes en las que algunos deportistas han llegado a percibir sumas mensuales equivalentes a las de jugadores de fútbol profesional de nivel medio.

La diferencia es importante en relación a los tiradores de esgrima, quienes nunca percibirán tales sumas de dinero. La cultura deportiva en estos dos deportes es muy diferente ya que por un lado es pseudo-profesional y por el otro amateur. En el tenis de mesa, los DAR no se ven presionados ni tampoco están interesados en iniciar ningún tipo de formación. Viven con la esperanza de lograr sus objetivos deportivos sin la preocupación de formarse o insertarse profesionalmente. Sin embargo, no pueden ignorar la penosa situación y el malestar de aquellos que eran, no hace mucho tiempo, sus compañeros de equipo y que tuvieron que abandonar su carrera deportiva de forma traumática:

“Sólo tengo el bachillerato. [...] Veo a mis viejos amigos y todos ellos tienen un gran trabajo. Tienen másteres. Antes se creían que tenía buena suerte con el pingpong, pero ahora soy yo quien cree que la suerte la tienen ellos. Es una pena haber dejado de estudiar porque yo ahora estoy hecho polvo [...] Si lo das todo, lo das todo, pero hay que continuar estudiando para más adelante. [...] Aparté un poco de dinero. He vendido mi apartamento. No estoy en la calle pero no dejo de estar preocupado” (JTM 5).

Este testimonio muestra la divergencia entre sueños y realidad, entre esperanzas y toma de conciencia, entre una identidad gratificante y valorada y la brusca integración de una identidad negativa. El capital simbólico adquirido deportivamente no actúa ya como un medio de valorización. Se vive como una desventaja y una pérdida de tiempo. No sólo existe para este atleta un riesgo de empobrecimiento sino que, progresivamente, cae en la autodescalificación. No obstante, algunos atletas sí que son conscientes de estos riesgos:

“Creo que la *Fede* debería tener más cuidado con... lo que... de acuerdo, se puede ganar mucho dinero si eres bueno... pero también habría que decirles... no soy buenos... hay que encontrar algo” (JTM 4).

Este atleta no sólo señala el “principio de precaución”⁷, sino también el hecho de que la salida, aquí el empobrecimiento del atleta, resulta un riesgo del cual el deportista no es el principal responsable. La federación debe asumir una gran parte de esta responsabilidad por no haber sido suficientemente cuidadosa a la hora de ayudar al atleta en otros ámbitos que no fueran los estrictamente deportivos. El caso de la FFTT es paradigmático en este sentido, ya que anima a sus atletas a consagrarse exclusivamente a un proyecto *monodeportivo*, llegando incluso a apartar al deportista del grupo en el caso de que no se comporte de esta manera.

El deporte de alto rendimiento como medio anestésico

Los DAR de tenis de mesa se mueven en un entorno progresivamente anestésico, utilizado aquí en el sentido literal del término, al referirse a una situación en la que van perdiendo de manera progresiva y temporal toda conciencia. La primera razón encuentra, obviamente, su génesis en la cultura federativa. El éxito de los atletas más veteranos que se han dedicado exclusivamente al proyecto deportivo, la presión moral y simbólica ejercida sobre los deportistas, el deseo de ser “como los otros” para formar parte del grupo, el dinero que circula, etc. contribuyen a la progresiva anestesia de los atletas.

Al principio de sus carreras, los jóvenes jugadores de tenis de mesa no tuvieron ningún problema. Fueron mimados y adorados. Disfrutaban de los viajes internacionales, vivían en los grandes hoteles y participaban en competiciones al más alto nivel. Cuando alguno de ellos conseguía buenos resultados internacionales, los más veteranos mencionaban la necesidad de dejarlo todo para construir la carrera deportiva: “Te paras dos o tres años y verás después”. Este discurso es mucho mejor recibido si el deportista que lo dice está más consolidado y, por tanto, tiene más signos exteriores de riqueza (p. ej., estilo de vida, coches, etc.), comprometiendo a los más jóvenes a creer algo que, por otra parte, ¡están deseando oír!

Al contrario que en la esgrima, donde “estigmatiza a aquellos que no siguen una correcta formación”, el tenis de mesa estigmatiza a aquellos que sí la realizan. Los nuevos lo saben bien. Merece más la pena entrar “en el molde” si se quiere seguir disfrutando de los be-

neficios conseguidos, si no se quiere acabar “desterrado” del grupo y al margen del equipo nacional.

De forma general, los atletas de cualquier ámbito deportivo no constituyen una comunidad solidaria, se trata de un grupo compuesto de individuos que colaboran con el único objetivo de resolver un problema personal, “llegar a ser alguien” gracias al colectivo:

“Estamos en un sistema de competencia, es decir... por encima de todo estoy yo... y por lo tanto, estamos todos juntos... todos somos colegas... pero en realidad... para mí no hay amistad... pues sé que hay algunos con lo que todo es pura apariencia... es una vida que es falsa” (JTM 1).

Si las jugadoras de tenis de mesa no viven la misma situación es, sobre todo, porque ganan menos dinero pero también porque afrontan, tal vez, sus carreras deportivas a corto plazo, como una etapa previa antes de tener familia e integrarse profesionalmente. Esta circunstancia no es mencionada en ningún momento por los jugadores masculinos, lo que diferencia aún más la manera que ambos sexos tienen de prepararse para la nueva etapa que surge cuando dejan el deporte. Se instaura así, en el caso de los jugadores de tenis de mesa masculinos, una progresiva aculturación *monodeportiva* por asimilación del entorno.

Probablemente, esta aculturación se debe en parte a la juventud de los atletas y al alejamiento del control de los padres. Los jugadores de tenis de mesa que pertenecen al INSEP tienen entre 13 y 16 años. Su indiferencia hacia el futuro es comprensible vista a través de sus proyectos y esperanzas deportivas, pero también debido a que la reconversión es un tema que les parece muy lejano. Son jóvenes y tienen, a su juicio, tiempo suficiente para preocuparse de ello. Esta actitud se ve reforzada por el ambiente y la influencia de los entrenadores, pero también por su pertenencia a un grupo de edad menos sensible a las normas sociales y a los valores habituales (Galland, 1997). Este espacio anestésico debe ser enfocado como construcción social: el resultado conjunto de una política federativa encaminada a mantener el poder sobre estos jóvenes y la falta de inversión de los DAR en ellos mismos, siendo inmaduros y permaneciendo en esta inmadurez.

Conclusiones

El deporte de alto rendimiento francés no profesional vive en la ambigüedad más absoluta. Los resultados son esperados por todos: políticos, dirigentes deportivos, medios de comunicación, aficionados,

7 Definido por primera vez en 1972 con motivo de la Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente de Estocolmo, organizada por la ONU. Este principio consiste en la necesidad de tener en cuenta de antemano los riesgos potenciales y la adopción de las medidas oportunas.

familias, etc. Pero en realidad nadie se preocupa por saber de qué viven los deportistas o qué será de ellos el día de mañana.

A lo largo de estas páginas, se ha expuesto cómo afrontan el proceso de reconversión diferentes DAR franceses de esgrima y tenis de mesa. Concretamente se ha mostrado el caso de los jóvenes jugadores de tenis de mesa quienes, probablemente, son menos inmaduros que prisioneros de un sistema que sólo les da un escaso margen de maniobra: el éxito deportivo como único proyecto profesional. Si a todo el mundo le parece lógico que los DAR deban ser autónomos para ser más eficaces, lo contrario constituye un verdadero peligro. Estando formados, titulados, informados o incluso insertados profesionalmente ya no son tan manejables y moldeables.

Cuando los DAR llegan a un Centro de Alto Rendimiento o al equipo nacional, todavía no conocen las “reglas del juego”. Las irán descubriendo poco a poco.

Cuando los atletas están mal aconsejados, mal acompañados o no pertenecen a una federación que responda a la lógica del “modelo de la reconciliación” como la de esgrima, quizás haya que aceptar simplemente la idea de ser tan críticos como Bambuck⁸ (2004), al considerar que:

“Son [los DAR]⁹ una clase obrera que tiene exactamente los mismos problemas que tuvo la clase obrera de finales del siglo XIX, es decir, la precariedad, la falta de reconocimiento de los patronos, el hecho de que los consumamos, los aprovechemos, los exprimamos y después los tiremos” (p. 140).

8 Varias veces campeón de Europa, recordman de Europa y del Mundo en 100 y 200 m., antiguo Secretario de Estado para la Juventud y el Deporte entre 1988 y 1991.

9 Añadido por los autores.

BIBLIOGRAFÍA

- Authier, S. (2003). *Enquête des besoins des sportifs de haut niveau de l'INSEP*. Paris: Rapport interne. Institut National du Sport et de l'Education Physique.
- Bambuck, R. (2004). Des réponses et des solutions à réinventer. *Le crépuscule des dieux: des symptômes au diagnostic* (pp. 135-141). Pessac: Maison des Sciences de l'Homme d'Aquitaine, Les cahiers de l'université d'été.
- Becker, H. S. (1963/1985). *Outsiders. Études de sociologie de la déviance*. Paris: Métailié.
- Bodin, D., Robène, L. y Héas, S. (2004). *Sports et violences en Europe*. Strasbourg: Conseil de l'Europe.
- Bouchetal Pellegrini, F., Leseur, V. y Debois, N. (2006). *Carrière sportive. Projet de vie*. Paris: Institut National du Sport et de l'Education Physique.
- Bromberger, C. (1995). *Le match de football, ethnologie d'une passion partisane à Marseille, Naples et Turin*. Paris: Maison des sciences de l'homme.
- Chamalidis, M. (2004). Apprivoiser la fin de la carrière sportive. *Le crépuscule des dieux: des symptômes au diagnostic* (pp. 106-110). Pessac: Maison des Sciences de l'Homme d'Aquitaine, Les cahiers de l'université d'été.
- Demazière, D. y Dubar, C. (1997). *Analyser les entretiens biographiques*. Paris: Nathan.
- Flanagan, J. y Winther, P. (2003). Combining sports and education: support for athletes in the EU Member States. Luxembourg: European Parliament.
- Fleuriel, S. (2004). L'impensable reconversion des athlètes de haut niveau. *Le crépuscule des dieux: des symptômes au diagnostic* (pp. 159-165). Pessac: Maison des Sciences de l'Homme d'Aquitaine, Les cahiers de l'université d'été.
- Galland, O. (1997). *Sociologie de la jeunesse*. Paris: Armand Colin.
- González Fernández, M. D. y Bedoya, J. (2008). Después del deporte, ¿qué? Análisis psicológico de la retirada deportiva. *Revista de Psicología del Deporte*, 17(1), 61-69.
- Guiot, P. y Ohl, F. (2008). La reconversion des sportifs une épreuve de petitesse? *Loisir et Société*, 30(2), 385-416.
- Lévi-Strauss, L. (1958/1996). *Anthropologie structurale*. Paris: Plon.
- Linton, R. (1936/1968). *De l'homme*. Paris: Minuit.
- Marshall, C. y Rossman, G. B. (1998). *Designing qualitative research* (2ª ed.). Beverly Hills, CA: Sage.
- Négroni, C. (2005). La reconversion professionnelle volontaire: une expérience de conversion de soi. *Carriéologie*, 10(2), 331-348.
- Parlebas, P. (1981). *Lexique commenté en sciences de l'action motrice*. Paris: Institut National du Sport et de l'Education Physique.
- Paugam, S. (1991). *La disqualification sociale, essai sur la nouvelle pauvreté*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Puig, N. y Vilanova, A. (2006). Deportistas olímpicos y estrategias de inserción laboral. Propuesta teórica, método y avance de resultados. *Revista Internacional de Sociología*, 64(44), 63-83.
- Suaud, C. (1978). *La vocation. Conversion et reconversion des prêtres ruraux*. Paris: Minuit.
- Taylor, J., Olgivie, B. y Lavallée, D. (2005). Career transition among elite athletes: Is there life after sports? En J. M. Williams (Ed.), *Applied sport psychology: Personal growth to peak performance* (pp. 595-615). Columbus, OH: McGraw-Hill.
- Torregrosa, M., Boixadós, M., Valiente, L. y Cruz, J. (2004). Elite athletes' image of retirement: the way to relocation in sport. *Psychology of Sport and Exercise*, 5(1), 35-43.
- Torregrosa, M., Sanchez, X. y Cruz, J. (2004). El papel del psicólogo deportivo en el asesoramiento académico-vocacional del deportista de élite. *Revista de Psicología del Deporte*, 13(2), 215-228.
- Wylleman, P., Alfermann, D. y Lavallée, D. (2004). Career transitions in sport: European perspectives. *Psychology of Sport and Exercise*, 5(1), 7-20.